



ROSARNA

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año. 10 reales.
Números sueltos. 1 »
Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; en todos los correspondientes de la misma, y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Buenas doctrinas.—Pobres y ricos.—Actos de la Obra Pía.—Obra Pía para combatir la blasfemia.—Sección de constructores.—Círculo Barcelonés de Obreros.—Libros recibidos por los señores Bibliotecarios del mismo.—Acta de la sesión celebrada el día 5 de Junio.—Publicaciones recibidas.—Buenos ejemplos.—Sección literaria.—Jesús y sus amigos.—Miscelánea.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El cuarto domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad daban lugar á que la publicación y reparto de EL HOSANNA se hiciesen con alguna irregularidad, que creemos se evitará en lo sucesivo, deseos como estamos de complacer debidamente á los que nos secundan en nuestra obra de propaganda, procurando atender á cuantas reclamaciones ú observaciones se nos hagan en favor del buen servicio del periódico.

BUENAS DOCTRINAS.

LOS NIÑOS BLASFEMOS.

HAY todavía algo más imponente y horrendo que la blasfemia en los adultos, y es la de los niños, que, al par de aquélla, zumba en calles y plazas, lo mismo en las ciudades populosas que en los pueblos de corto vecindario. No se trata, pues, de la excepción de un pecado abominable: se trata de un pecado general que, como la mancha de aceite, se extiende por todas partes, y ha llegado á tocar á la infancia, esa florecencia hermosa de la humanidad, que empieza á helarse por esta escarcha. Sí: desgraciadamente la blasfemia fluye también ya de los labios de los niños, como un jugo venenoso que corroe su alma y la despoja de sus perfumes celestiales; porque esa nota en ellos es como el sonido infernal que turba la plácida dulzura de una melodía angélica, como el grosero chafarrinón que ensucia una pintura divina, como la baba fétida que destila repugnante insecto en el cáliz fragante de una rosa.

Y no se crea que los niños blasfemos pertenecen sólo á esa clase de criaturas desamparadas que vagan por las poblaciones pidiendo limosna, ó adquiriendo rápidos grados en las escuelas del vicio y del crimen, verdaderas antesalas de los presidios; basta hacerse cargo de lo que nos rodea para tener el triste convencimiento de que hay niños blasfemos en todas las clases sociales; que eso se ve y se oye todos los días, porque nos asalta al paso en la vía pública, y á veces nos sorprende hasta en el mismo recinto del hogar de la familia.

Gran mal es éste y no encontramos bastantes palabras para deplorarlo. Porque ¿qué ha de esperar el progreso cristiano, único verdadero, de una generación naciente, que despunta, no sólo no bendiciendo á Dios, sino maldiciéndole y renegando de Él, como si trajera en su corazón los gérmenes de todas las incredulidades? El hombre se connaturaliza con la materia física y moral que le rodea, y la blasfemia es una materia disolvente que oxida su alma y acaba por arrugarla y llenarla de oquedades, refractarias á los nobles sentimientos. Avezados los niños á la blasfemia, hay noventa y nueve probabilidades contra una de que llegarán á ser hombres y no sacudirán ni aún en la vejez la lepra de ese pecado, generador de los más brutales descreimientos.

Claro es que los niños profieren la blasfemia porque la aprenden de los adultos, á quienes tienen á gala remedar, siempre ávidos de parodiarlos; claro es que mucho puede adelantarse en la corrección de este pecado, reprimiéndole en los adultos por medios coercitivos que supriman esa nota infame en el vocabulario de las calles y las plazuelas; pero como eso no puede bastar para extirpar de raíz tan mala costumbre, preciso es que la familia cristiana tome cartas en el asunto, para ver de impedir un mal que se generaliza y prospera con detrimento visible de sus más caros intereses.

¿Qué clase de educación se da á los niños blasfemos en el hogar doméstico, en las escuelas, colegios é institutos, que no puede preservarlos del contagio de calamidad tan nociva? ¡Ah! Con dolor hay que reconocerlo: de la perdición de esas infelices criaturas, casi siempre son cómplices sus padres y sus maestros.

Por desgracia, hay padres de familia que enseñan ó toleran á sus tiernos hijos palabras malsonantes, precursoras de la blasfemia, cuando no los enseñan la blasfemia misma, mostrándolos á sus amigos y conocidos como unos portentos en el arte de mal hablar, propio sólo de carromateros y bohemios holgazanes; por desgracia, hay padres que cifran su gloria en esos miserables y abyectos desenfados, productos malsanos de una educación torpe y groserísima; pero tengan entendido esos padres que para perpetrar esa especie de profanación de la infancia, esa infame mancha de la inocencia, carecen de derechos naturales

y deshonran su propia dignidad, haciendo que deje de ser respetable. Y tengan entendido que, además de faltar con este inícuo procedimiento á las leyes divinas, hacen repulsivos y antipáticos á sus propios hijos, porque hasta á los mismos adultos que blasfeman y hablan un lenguaje soez y escandaloso repugnan los niños que incurren en sus propias faltas.

La educación moral se mama ó se infiltra en el hogar doméstico, nutriéndose con ella el alma, como se nutre el cuerpo con los néctares de la vida: de aquí que no tengan disculpa aquellos padres que, blasonando de tolerancias perniciosas, consienten que la blasfemia y el lenguaje torpe se incauten de la lengua de sus hijos y los avencen á perder los arreboles de su inocencia: el corazón de los niños es una plancha bruñida, donde los perfiles del buril de la educación se graban por modo indeleble, prevaleciendo siempre.

Cuanto á las escuelas primarias, colegios é institutos, que podrían ser elementos poderosos para combatir estos males y otros, permítasenos lamentar que en ellos sea la educación de los niños una negación redonda. No hace mucho tiempo que un senador hacía notar en la alta Cámara que España es quizás la única nación de Europa en que toman los hombres el grado de doctor, sin que en el programa oficial figure la enseñanza religiosa; y de esa omisión censurable, de esa secularización vitanda de los estudios, se derivan muchos de los males que padecemos.

Nada más frecuente que ver á las mismas puertas de las escuelas y colegios niños que blasfeman y acuchillan la lengua con las palabras de los rufos, de los gañanes y de los zagales de diligencia. Pues ¿qué linaje de educación se dará en ellos? ¿Qué urbanidad, qué cortesía se aprenderá? El espectáculo no puede ser más crudo y merece decoración de selva.

Urge por modo apremiante promover una reforma fundamental de la enseñanza pública, en que se conceda á la educación de los niños y de los jóvenes lugar preferente, desterrando los métodos rutinarios, en que todo se sacrifica á una instrucción vaga, teatral y empírica, sin hacerse nada para fecundar su alma con el fresco y purísimo riego de las verdades religiosas, cuyas corrientes cristalinas reflejan toda la hermosura y magnificencia de la moral cristiana, inmutable y eterna. Es preciso aban-

donar esos sistemas de instrucción, que se reducen á inculcar en las inteligencias juveniles nociones de todas las cosas, presas con alfileres, para que se luzcan los niños y los jóvenes en certámenes y torneos literarios, que sólo sirven para fomentar su vanidad y su soberbia, y se sustituyan con otros que saturen su alma y su inteligencia de fluidos más sanos y corroborantes, haciendo que arraigue en ellas la fe por modo profundo para que dé copiosos y sazonados frutos. Es preciso, en fin, restaurar el casi derrumbado imperio de la educación cristiana, único que puede preservar de la corrupción y el envilecimiento á las naciones sanables.

Adviertan los padres y los maestros que para restablecer en el mundo el reinado social de Jesucristo, su cooperación puede ser más eficaz que la de los Gobiernos. Estos hacen las leyes y aquéllos las costumbres; pero las leyes sin las costumbres son letra muerta. De aquí que, aunque la blasfemia esté prohibida y penada, no se haya conseguido su extirpación.

Impidamos por todos los medios que estén á nuestro alcance que los niños se pierdan. Son la posteridad inmediata de sus progenitores, y sólo los mónstruos podrían mirar su destino con indiferencia. Preservarlos de la lepra de la blasfemia es depurar su fragancia, perpetuar su estado angélico, acercarlos á Dios, su Criador dulcísimo; educarlos cristianamente es legarlos un caudal pingüe de felicidad, es crearlos una renta perpétua de alegrías celestiales, que sabrán agradecer en su día, bendiciendo la memoria de los que les dispensaron tamaño bien.

(De La Semana Católica.)

POBRES Y RICOS.



UNA de las más tristes consecuencias que ha causado en la sociedad, después de la Revolución francesa, la palabra igualdad, ha sido, sin duda alguna, el odio que sus propagadores han sabido encender en el corazón del pobre contra el rico; odio que sin dar ventajas ni conveniencias á nadie, ha sido, sin embargo, y lo es en la actualidad, el origen de grandes trastornos, la base de la frialdad de relaciones entre obreros y capitalistas, á los cuales, guiándoles no la idea moral, sino el vil interés, tra-

tan de explotarse los unos á los otros, sin tener en cuenta para nada que todos son hermanos en Cristo é igualmente coherederos de su gloria.

En vano se esforzarán los hombres buscando los medios que pudieran extinguir la pobreza en un pueblo ó nación, pues en todas partes y en todo tiempo habrá pobres y ricos. Lo que importa es no desesperar á los humildes, haciéndoles creer imposibles y sueños irrealizables, como tampoco enorgullecer á los poderosos para que miren con desdén y desprecio á los primeros. Ahora bien; ¿puede conseguirse esta armonía con medios puramente materiales? De ningún modo; lo único que puede temperar y dulcificar las penas de los unos y moderar la soberbia de los otros, es el orden moral y religioso, pues en él y sólo en él aprende el desgraciado á resignarse y á sufrir con paciencia los rigores de la suerte, así como el poderoso la compasión y caridad que merecen los humildes.

El mundo tiene hoy más que lo ha tenido nunca, una idea muy equivocada de lo que son los pobres y los ricos, según el plan de la divina Providencia, porque en efecto, ¿qué es el rico según el espíritu del mundo? Según éste, el rico es un hombre que goza de los placeres, de las fiestas, de los espectáculos, de las alegrías; cuya sola gloria consiste en ser orgullosamente frívolo; cuyo mérito estriba en no negar nada á sus pasiones y cuyas ventajas descansan en la seguridad de no poner límites á sus deseos más que aquellos que le oponga su fortuna, con la que llega muchas veces á elevarse, á fuerza de crímenes y de escándalos.

Por el contrario, según el orden de la Providencia, ¿qué es el rico? El rico es un ángel de paz y de consolación, situado entre Dios y los hombres, para completar la distribución de los bienes de la tierra; es el embajador del cielo y como un apóstol de la Providencia, obligado á darla á conocer á todos los que la ignoran y á defenderla entre los que la niegan ó la acusan. Parecido al astro del día, cuya marcha brillante á todos los ojos habla de la gloria de su autor, el rico por sus beneficios debe hablar al corazón de todos los hombres de la sabiduría y de la bondad divina, y según se presente, avaro ó generoso, sensible ó inexorable, se vuelve para los pueblos en objeto de terror ó de consolación; en Dios si es ca-

ritativo; en mónstruo si es miserable y usurero.

Del mismo modo, ¿qué es el pobre según el espíritu del mundo? ¡Dios mío, qué colores más negros se necesitaría emplear para pintarlo! Para el mundo es un sér aislado, proscrito, triste desecho de la naturaleza toda; que parece como escapado á la Providencia; que se arrastra con desdén sobre la superficie de la tierra, y en cuya frente la miseria ha grabado un carácter de vergüenza y de ignominia. Errante, fugitivo, separado del resto de los hombres y parecido á esos lugares heridos por el rayo, á los cuales sólo se aproxima uno temblando, al pobre se le encuentra con pena y se le aproxima uno con horror: al tratarle parece que se le haga una gran merced dirigiéndole la palabra; la humanidad no le da derechos, la desgracia es su dignidad; no se le compadece, no se le socorre más que con disgustos, y reducido á ruborizarse de su existencia, parece que, volviéndose desgraciado, cesó de ser hombre.

Por el contrario, en el orden de la Providencia, el pobre es en algún modo lo más interesante de sus obras y como el secreto admirable de su sabiduría, la cual le ha hecho precioso y necesario al rico, pues ha querido que éste fuese el protector del pobre, quien á su vez tiene el encargo de libertar á los ricos de los peligros en que los colocan sobre la tierra sus grandes riquezas, ofreciéndoles el medio de convertirlos en fuentes de verdadera caridad, la cual les sirve para abrirles las puertas del cielo; de modo que el pobre, según el orden de la Providencia, es un juez que tiene en su mano la suerte de los grandes y la de los ricos, en virtud de cuyo poder amontona, sobre la cabeza de ellos, las bendiciones ó los anatemas de Dios.

En una palabra; el rico y el pobre, según el orden de la Providencia, son precisamente lo contrario de las ideas que sobre ellos tiene el mundo, toda vez que, según la Providencia, el rico es el ministro de ella y el pobre su bien amado; el rico tiene órdenes que cumplir y el pobre derechos que reclamar; el uno tiene obligación de socorrer y amparar y el otro derecho á recibir. Es decir, así como la Providencia deja el cuidado de la educación de la familia á los padres, á los legisladores el gobierno de la sociedad, y á los reyes la buena marcha de sus dominios; del mismo modo ha

criado á los ricos para fiarles el cuidado de los pobres, imponiéndoles la obligación de procurarles lo que les falte, y de llenar con sus larguezas el intervalo que la miseria pone entre ellos y sus hermanos.

¡Ojalá tuvieran todos los hombres presentes estas máximas, que en demostración de nuestras convicciones hemos tomado del célebre Cambacerés! Ellas son las únicas que pueden salvar al mundo de esas luchas terribles que se entablan entre el capital y el obrero, entre los pobres y los ricos, y en las cuales, si bien es cierto que todos pierden, los pobres son siempre las primeras víctimas.

Mucho puede el orden económico, pero como el hombre no vive de pan solamente, en donde falta la virtud, viene la ambición, el desorden, la falta de caridad y de conmiseración; en una palabra, el odio que divide, y no el amor que enlaza y estrecha las humanas relaciones.

En resumen: la falta de fe y de virtud en los pobres y en los ricos es el germen del malestar que todos sienten; la causa que no deja ver á ambos sus derechos y deberes recíprocos. Pobres y ricos todos son igualmente hijos de Dios, pero así como los primeros sufren más en el tiempo y serán más felices en la eternidad, bastándoles sus actos propios para conseguir la gloria, los ricos necesitan del concurso de los pobres para abrirse las puertas del cielo, en donde sólo pueden habitar los ricos, que, como dijo Jesús, dieron de beber al sediento, de vestir al desnudo y de comer al que tenía hambre. Si el hombre ha de ser juzgado con misericordia, es preciso que haya sido siempre misericordioso con los pobres y con los humildes.

Si el mundo actual no olvidara estas salubres lecciones; si se decidiese á practicarlas siempre, entonces el conflicto social y el pavoroso problema que agitan en nuestros días á toda la sociedad, hallarían la más completa y favorable solución, y pobres y ricos, uniendo sus laudables y santas aspiraciones en fe, virtud y esperanza, de enemigos se transformarían en amigos, de contrarios en hermanos, de hombres en ángeles.

(*El Obrero de Nazareth.*)

ACTOS DE LA OBRA PIA

OBRA PIA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

Sección de constructores

La sesión que últimamente celebró esta Sección el tercer domingo del finido mes de Mayo, según acuerdo anteriormente tomado por la misma y aprobado por la Directiva, se vió favorecida por numerosa y escogida concurrencia de maestros y oficiales pertenecientes á diferentes artes y oficios de los que directa ó indirectamente intervienen en la construcción y decoración de edificios.

El señor Secretario de la misma D. José Llorens y Riu dió lectura al acta de la anterior, que estaba escrita en catalán y fué aprobada por unanimidad; y después, en un notable discurso hizo la reseña de los señores socios nuevamente adheridos á la Sección y dió cuenta con sentidas palabras del fallecimiento de los Sres. D. Antonio Rubio, carpintero, y D. Ignacio Rifá, cerrajero, ambos pertenecientes á dicha Sección, así como de la de D. Antonio María Brusi, que lo era de la de propaganda, para los cuales propuso el rezo de un Padre Nuestro, al levantarse la sesión, acordándose unánimemente el que así se hiciera.

Así mismo dió lectura á la correspondencia de Pallejá publicada por el *Correo Catalán* del día 10 de Mayo, en que se manifiesta la indignación que aquel morigerado pueblo siente hacia uno de los carreteros que transportan piedra para la conservación de la carretera, el cual se divierte haciendo subir niños al carro y enseñarles las blasfemias y deshonestidades más horribles que puede el hombre imaginar.

Manifestó además el citado Sr. Llorens y Riu, que en un viaje que acababa de hacer por nuestra alta montaña había tenido ocasión de ver por sus propios ojos que en todas las obras de alguna importancia y por todas las casas y en las restauraciones de algunas iglesias, había colocado el cristiano rótulo de «*No se permite blasfemar,*» lo cual era muy conveniente no cayera en desuso en las obras por arquitectos ó constructores católicos dirigidas ó construidas, á fin de que no se creyera que desmayan los que un día fueron los portaestandartes de tan buena como piadosa costumbre. Si para los que no son de las obras se pone la inscripción de «*No se permite la entrada*» que es cosa que todo el que en la misma no interviene ya sabe y recuerda, ¿por qué no se ha de poner para sus operarios el de «*no se permite blasfemar,*» que muchos olvidan y que aún que no fuera necesario por no blasfemar nadie en la misma, siempre sería útil como á manifestación católica?

Al terminar su discurso, el citado Sr. Llorens, suplicó encarecidamente que se pensara sobre esto y la gloria que á nuestros arquitectos y constructores les cabía habiendo iniciado tan excelente pensamiento del rótulo cristiano y moral, que lo mismo sienta

bien en las obras del más modesto casucho, que en las del más rico palacio, y en las de la más humilde capilla que en las de la mejor catedral.

Después el arquitecto D. Juan Martorell, explicó que en la última Junta Directiva se había dado cuenta de todo lo propuesto en la última sesión celebrada por esta Sección, habiéndose acordado felicitar al Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia, por su disposición contra las publicaciones obscenas.

El Sr. D. Bartolomé Oller preguntó á la presidencia si podía romperse una lámina indecente, entregada á domicilio por alguno de los repartidores de entregas, á lo que contestó el señor Presidente, don José Artigas, que si la lámina era entregada contra voluntad, sí; pero que si era dejada por casualidad, no lo creía prudente, pues que en este caso más valía dar al que la llevaba una fuerte reprensión.

El Sr. D. Baldomero Molins preguntó si se podría obtener del Gobernador el que hiciera cesar los escándalos que dan con sus irreverencias algunos vendedores de crucifijos á real y medio; á lo que contestó la presidencia, que creía que nada se lograría.

El señor Llorens y Riu pidió la palabra y expuso su modo de ver referente al asunto, que procuró avalorar con ejemplos de lo que en otras naciones se había obtenido por los medios de actividad, constancia y política firme é intransigente contra todo lo anti-católico, lo que dió lugar á algunas observaciones del señor Presidente.

Y después de rezadas las oraciones en sufragio de los señores Rubio, Rifá y Brusi (Q. E. P. D.) se levantó la sesión con las plegarias de costumbre.

CIRCULO BARCELONÉS DE OBREROS

LIBROS RECIBIDOS POR LOS SEÑORES BIBLIOTECARIOS DEL MISMO

Secretos raros de artes y oficios, 12 tomos, cedida por D. Segismundo Bayer.

Obras de san Juan de la Cruz, 4 tomos.

Los trabajos de Jesús, 3 tomos.

Las naciones embravecidas contra Jesucristo y su iglesia, y

Primores del D. Quijote, en el concepto médico-psicológico, regalo del Ilmo. Sr. Obispo de Vich, Dr. D. José Morgades y Gili.

La nit de Nadal.

Poesías premiadas en lo Certámen catalanista de la *Juventut catalanista*.

Elegía á la mort de mon estimat amich lo jove pintor en Joseph Dam, regalo de su propio autor don Francisco Casas y Amigó.

Breve noticia de la edificante vida y santa muerte

del hermano Erasmo Janer, regalo de D. José Llorens y Riu.

Poesías de D. Ramón Madirolas. Coblas descriptivas del primer temple expiatori en Espanya dedicat al Sagrat Cor de Jesús, regalo de D. Ramón Madirolas.

El día de Pascua de Pentecostés se inutilizaron varios libros inmorales y anti-religiosos, que se habían recibido para ser cambiados por otros religiosos y morales.

Barcelona 31 de Mayo de 1887.—El Bibliotecario de turno, *José Llorens y Riu*.

—La Obra Pía para combatir la blasfemia, merced á una limosna recogida para el objeto, ha podido publicar en una edición lujosa la letra y canto del *Ton Renegayre*, cuya difusión es altamente conveniente. Se vende á 10 reales el ejemplar en casa el editor de música D. Rafael Guardia, en la Administración de la *Revista Popular* y en la de la *Hormiga de oro*.

ACTA DE LA SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 5 DE JUNIO, BAJO LA PRESIDENCIA DE DON JUAN MARTORELL

A las 4 y media dió principio la sesión con la lectura del acta anterior, que sin observación alguna quedó aprobada.

Después de haber hecho los Sres. Martorell y Barjau algunas observaciones sobre el floreciente estado de la Obra Pía y de haber recomendado la difusión de algunas hojas sueltas que tenían por objeto poner de relieve cuán repugnante es el vicio de la blasfemia, el Sr. Presidente manifestó que la Junta Directiva se había reunido y se reuniría otra vez dentro de poco á fin de exponer al Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia los medios más conducentes para extirpar, si no en todo, en parte, este vicio. A este fin el Sr. Secretario recordó la disposición dictada por el que fué Gobernador de la misma, D. Antonio Gonzalez Solesio á quien la Obra tiene tanto que agradecerle, á fin de que puesto en conocimiento de la primera Autoridad de la Provincia y no siendo aquella orden derogada, se dictaran las debidas disposiciones para el fiel cumplimiento de la misma. Fueron de igual opinión el Sr. Presidente y los Sres. Magarola, Marqués de Camps, y demás individuos.

El Sr. Caballería formuló una queja sobre el retraso con que sale la Revista mensual *HOSANNA*, que se tomó en consideración.

El Sr. Alsina participó que extrañaba mucho que *El Diluvio* se ocupara de los actos de la Obra Pía, á lo que le contestó el Sr. Secretario que todo lo referente á las Secciones sólo se ponía en conocimiento del *Diario de Barcelona* y *Correo Catalán*, que eran los designados para ello.

El Sr. Llorens y Riu, Secretario de la Sección de Constructores, manifestó que poca importancia debía darse á ciertos sueltos procedentes de diarios de la índole del *Diluvio*, y que á pesar de haber visto el escrito en cuestión parecía que, dado el carácter del periódico, la Obra Pía no debía ocuparse en ello.

Luego de participar el señor Secretario que en la Sección habían ingresado algunos individuos se levantó la sesión con las preces de costumbre rezando al fin un Padre Nuestro en sufragio del alma del socio que había sido, Excmo. señor D. Antonio Brusi, Marqués de casa Brusi.

Con numerosa concurrencia de señores socios, tuvieron lugar el domingo, día 19 del corriente Junio, las elecciones para renovar la mitad de la Junta directiva del *Círculo Barcelonés de obreros bajo la advocación de san José*, resultando elegidos: Vice-Presidente, D. Telmo Fernández, Arquitecto; Contador, D. José Amigó, fabricante de vidrieras de colores; y vocales, D. José Llorens y Riu, maestro carpintero, y D. Juan Barba y Balansó, Maestro de obras, los que, junto con D. Juan Martorell, Arquitecto, que según los Estatutos del propio *Círculo*, ha sido nombrado Presidente del mismo por la Junta directiva de la Obra Pía para combatir la blasfemia, y el Tesorero, D. Narciso Plá, patrono albañil; los Vocales, don Antonio Piera, cantero, D. Miguel Parellada, maestro carpintero, y el Secretario, D. José Barba, perito agrónomo y albañil, constituirán la Junta directiva de dicho *Círculo*.

—Con motivo de haber sido honrada la calle de la Riera de San Juan, en que nuestro *Círculo barcelonés de obreros* está establecido, con pasar por ella la procesión de la parroquial Iglesia de los Santos Justo y Pastor, se adornaron todos los balcones y ventanas del mismo con ricas colgaduras, iluminándose con hachas. Los salones, que se vieron favorecidos por la numerosa y distinguida concurrencia que había acudido para ver la procesión, se decoraron artísticamente, con la sencillez y buen gusto á que nos tiene acostumbrados la celosa Comisión de Exposición. Al pasar el Santísimo Sacramento, frente al *Círculo*, una lluvia de flores que de sus balcones caían alfombró la calle, al propio tiempo que luces de bengala de diferentes colores y hábilmente distribuidas iluminaban el espacio y los acordes de la marcha real, tocada en el armonium y el piano, se juntaban á las oraciones y afectos de amor que á su Divina Majestad elevaban todos los asistentes.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Hemos recibido una Revista intitulada *La enseñanza católica*, dirigida y redactada en el Colegio de Ntra. Sra. de las Mercedes, en Murcia, con la cual con gusto establecemos el cambio, que nos solicita.

—Con el *Mensajero del Corazón de Jesús* que se publica en Bilbao por los RR. PP. de la Compañía de Jesús, éstos han tenido la galantería de remitirnos la preciosa novelita *La Gorriona*, ilustrada con grabados intercalados en el texto. La recomendamos á nuestros lectores por todos conceptos.

—Los *Diálogos de actualidad* que publica *La Propaganda católica*, de Palencia, ha añadido á la hoja que con tan buen criterio viene publicando, un nuevo diálogo que se titula *El Papa*, que por el asunto que trata y por la manera de tratarlo merece toda nuestra recomendación.

—El índice correspondiente al n.º 36 del presente mes de *El Eco franciscano* que se publica en Santiago de Compostela, es el siguiente:

Nuevo saludo.—Con Flores á María.—El Jubileo de León XIII.—El Centenario de san Agustín.—La devoción á san José y los hijos de san Francisco (continuación).—Bibliografía.—A la Virgen de Mayo (poesía).—Crónica general religiosa.—Crónica Franciscana.—Necrología.

Acompaña á este número el pliego cuarto de la *Pasión de nuestro Señor Jesucristo* según la Venerable Madre Ágreda.

—Hemos recibido el Boletín *Revista de la Juventud Católica de Valencia*. En él se da cuenta de los actos de aquella celosa Asociación, de las academias celebradas y de las conferencias que allí se vienen dando, llamando la atención las que sobre *El Dios de los krausistas* da el docto Catedrático de aquel Instituto y distinguido escritor D. Manuel Polo y Peyrolón. *La Juventud Católica de Valencia* tiene establecidas varias secciones, entre ellas una de *Ciencias Sociales*, presidida por D. José María Gadea Orozco; otra de *Filosofía y Literatura*, presidida por D. Salvador Adrian; otra de *Propaganda escolar*, presidida por D. Rafael Rodríguez de Cepeda, y últimamente acaba de establecer otra llamada *Centro Legista*, que se inauguró con asistencia de las autoridades.

En dicho número se da cuenta de unos Ejercicios espirituales para hombres, en cuya Comunión General se distribuyeron más de 2000 Sagradas Formas.

—*El Rosal Florido*, que publica dos cuadernos de amena y religiosa lectura, se propone regalar un tercer cuaderno mensual, que al cabo de poco tiempo formará un compendiado *Flos Sanctorum*, para que el abonado á quien se excita al rezo del Rosario y á la meditación de los misterios, por medio de la recomendada fórmula del Rosario-Viviente, vea cómo y de qué manera, cumpliendo con los deberes sociales,

muchísimos se han santificado y gozan de las delicias de la Bienaventuranza.

—Hay un periódico que habla de las *beaterías* de nuestra Obra Pía, sólo porque estamos dispuestos á invocar el auxilio de la autoridad para que se corrija el escándalo público de la blasfemia. Pues la cosa es muy sencilla. Nosotros entendemos que la autoridad en un país civilizado significa algo y debe servir para algo, y que entre estas cosas para las que sirve la autoridad, es para que se cumplan las leyes. El colega se creará muy liberal por el solo hecho de llamarnos *beatos* á nosotros; en cambio nosotros creemos que donde hay una ley hay un derecho que puede y debe ser invocado; donde hay una ley que ampara una libertad justa y honrada como es la libertad del creyente, el ciudadano no debe abdicar esta libertad, sino que está en el caso de hacerla respetar, mayormente cuando así lo exige, como en el caso presente, la conciencia cristiana y la cultura social. No es nuestra la culpa si el colega no conoce otra libertad que la del insulto á nuestras creencias, y la del escándalo.

Estamos en un país ya constituido, con una legislación vigente, con autoridades encargadas de hacerla acatar y cumplir. La ley proscribela blasfemia en nuestra nación, como la proscribela en toda nación civilizada. Pues que se cumpla la ley; esto queremos nosotros, y estamos en nuestro derecho. No vaya el colega á contarles á sus lectores paparruchas de que han de reirse las gentes de sentido común.

Muy de buena voluntad reproducimos el siguiente artículo, que hemos visto en varias publicaciones católicas y en algunos Boletines Oficiales Eclesiásticos:

EL OBRERO CATÓLICO.

Hace cuatro años viene llamando nuestra atención la revista de este título, que se publica—hoy en Lérida, antes en Manresa—primera y casi única de esta clase, fundada y sostenida por un obrero del trabajo manual, tan celoso de la gloria de Dios como del bien moral y material de sus hermanos en el trabajo.

Y á fe que en los tiempos actuales en que el socialismo y el comunismo han dejado oír sus rugidos y mostrado sus garras, y se disponen á envolver, no ya la Europa, sino el mundo entero en un mar de lágrimas, de ruínas y de sangre, no podía ser más oportuna una publicación de esta naturaleza, ni más útil y fecunda en buenos resultados morales para la desvalida clase proletaria, así como para la estabilidad del capital protector.

Por esto y porque además, dada la forma que tiene, que permite encuadernarla á fin de año, y las materias que contiene, instructivas las de fondo, amenas y variadas las restantes, y escrita con galanura y corrección, á la par que esmeradamente impresa, se re-

comienda de un modo particular la publicación que nos ocupa, y que quisiéramos ver en manos de todos nuestros industriales y obreros, seguros, segurísimos de que con su lectura habían de ganar mucho los intereses de ambos, y se daría un gran paso en la armonización del capital y el trabajo, dándose á la vez una soberbia estocada al corazón del infausto socialismo.

Ha hablado el Sumo Pontífice en su memorable encíclica *Humanum genus* de lo que vienen obligados los católicos á trabajar en el sentido que el *Obrero católico* trabaja, y han hablado también en el mismo sentido muchos reverendísimos Prelados, tanto españoles como extranjeros. Es, pues, la voz de la Iglesia la que dicta estas líneas y la que impulsa á los fieles á no mirar con indiferencia todo trabajo encaminado á la pacificación social, á la armonía del patrono y del proletario, y al logro del mayor bien moral y material de la clase obrera dentro de las doctrinas cristianas.

Nada más á propósito, hoy por hoy, que favorecer la publicación de que hablamos, digna por muchos conceptos de buena acogida y protección, ya por ser la iniciadora del movimiento católico-obrero en España, ya por sus especiales condiciones literario-doctrinales y materiales, ya por lo falta que está de recursos y el constante porfiadísimo trabajo que su modesto director pone en su confección.

Nosotros, pues, entenderíamos faltar á nuestra misión y deber de periodistas y propagandistas católicos, si no la recomendásemos con todo empeño; y ¡ojalá nuestra recomendación, de escasa autoridad, ciertamente, pero espontánea y entusiasta, sea tan eficaz como deseamos!

LA REDACCIÓN

El Obrero Católico, revista semanal, escrita por y para la clase obrera, entrará en el año quinto de su publicación á partir de 1.º de Julio. Se publicará en pliegos de 8 á 16 páginas, según sea el número de suscripciones anotadas en 15 de Junio, en cuarto prolongado y excelente papel agarbanzado, y cuesta 20 reales al año pagados anticipadamente.

Por corresponsal cuesta 22 reales, y pueden ser corresponsales todos los que quieran trabajar para adquirir suscripciones, por cada diez de las cuales se dará la onцена gratis.

Es corresponsal en Barcelona: D. Miguel Casals, Pino, 5, librería.

BUENOS EJEMPLOS

El dignísimo Alcalde de Rioseco, D. Ramón Chico, ha publicado un bando contra la blasfemia, y prohibido terminantemente que, según viciosa costumbre,

obstruyan los desocupados las puertas de los templos á la hora en que se celebran los cultos religiosos.

Aplaudimos estas disposiciones tan propias de quien sabe representar dignamente á un pueblo católico, como son aún todos los de España, á pesar de unas pocas personalidades que los deshonran, mejor dicho, que se deshonran á sí mismos.

—Dice *La Propaganda católica*, de Palencia, que hace pocos días fué detenido en Madrid y conducido á la delegación del distrito de la Inclusa, Miguel Mas Castells, de diez y nueve años, por blasfemar. El Gobernador lo ha multado en 500 pesetas, debiendo sufrir, si no las satisface, quince días de cárcel.

El duque de Frías es el primer Gobernador de Madrid que, desde mucho tiempo, ha sabido mirar en este punto por las leyes, al decoro y á la educación, mereciendo la gratitud de las personas decentes y bien educadas, así como de la patria, que aparece por la blasfemia debajo de Marruecos, y á la que evita los terribles castigos que trae siempre consigo la blasfemia.

—Se han impreso en Lérida unos carteles, á propósito para ser fijados en las puertas de las casas, en las que hay una imagen de la Concepción y una inscripción que dice:

« Alabado sea Dios. Ave María Purísima. Sin pecado concebida. Esta casa es cristiana. En ella no se permite blasfemar. »

—La Imprenta Mariana de Lérida ha adoptado por membrete la siguiente inscripción:

« Alabado sea Dios. Ave María Purísima. Sin pecado concebida. ¡Guerra á la blasfemia! »

—Según noticias que se nos comunican por buen conducto, el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta Provincia y Alcalde Constitucional de esta ciudad han prescrito medidas correctivas respecto á algunos dependientes que con palabras indecorosas y hasta blasfemas deshonraban á la autoridad á la que sirven y á la que en casos dados representan. Partidarios nosotros del principio de autoridad, aplaudiremos siempre el que ésta atienda á lo que de ella exige su decoro, como aplaudiremos también el que se ponga mano fuerte al escándalo de la blasfemia, que es más punible cuando lo cometen los que están encargados de hacer respetar la ley.

—Leemos en *La Estafeta de Leon*:

« En nombre de la cultura que debe reinar en toda población civilizada, damos gracias al Sr. Inspector del Cuerpo de seguridad D. Angel Zape, por el interés que se toma en desarraigar de nuestro pueblo la blasfemia, la cual habia tomado cuerpo entre ciertos desocupados, á los que es preciso por medio de un severo correctivo enseñar á respetar las leyes y la sociedad en donde viven. »

—El Círculo de Obreros de Búrgos tributó á su Glorioso Patrón y Protector el Patriarca San José solemnes cultos el Domingo 1.º de Mayo en la iglesia parroquial de San Lesmes.

Celebróse á las siete de la mañana Comunión general. A las once, Misa solemne con exposicion del Santísimo Sacramento, y sermón que predicó el Sr. Licenciado D. Angel Sedano y Espiga, Beneficiado de la Santa Iglesia Metropolitana.

—En Pamplona han sido castigados dos sugetos por blasfemar del santo Nombre de Dios.

Son dignas del mayor encomio las medidas tomadas por las autoridades de la capital de Navarra para extirpar el execrable vicio de la blasfemia, que tan poco dice en favor de la religiosidad y cultura de las poblaciones donde se deja impune. No es esta la primera vez que nos hemos complacido en elogiar la conducta de las autoridades de Pamplona con respecto al pecado que denunciarnos, y tenemos esperanzas fundadas de que nos han de dar ocasión de tributarles de nuevo nuestros aplausos, para que redoblen su vigilancia y sirvan de estímulo á todos los que, desempeñando cargos públicos, pueden hacer bastante en este sentido.

Indigna á los corazones cristianos observar que, mientras se castigan delitos de relativa insignificancia, se permita, á todas horas y en todos los tonos, ofender con palabras groseras á lo más santo y digno de respeto que hay en el cielo y en la tierra, que es Dios y sus santos.

—En el momento más grave del incendio de la Opera cómica há poco tiempo acaecido en París, se vió un grupo de cinco personas sobre un trozo de muro próximo á desplomarse; el jefe de la seccion de bomberos dice á sus subordinados: «No puedo mandaros subir á auxiliar á esos desdichados, pero si voluntariamente quiere ir algun individuo, hé aquí una escala.» Hubo un momento de silencio, de vacilacion, pero al final de él un Breton cogió la escala y dijo: «Yo iré.» Pronunció las palabras «En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,» haciendo la señal de la cruz, y se despidió de sus camaradas al subir el primer peldaño.

A los pocos minutos las cinco personas estaban en salvo, y el héroe caía desmayado en brazos de los espectadores.

—*El Staats Courant*, periódico holandés, publica el decreto por el cual se ha nombrado Caballero del Leon Neerlandés al Sr. A. Kroes, Cura párroco de Ruphens.

La razon de esta gracia, que el mismo Rey Guillermo á pesar de ser protestante ha otorgado á este cura católico, es la transformacion que con sus virtudes ha logrado introducir en el pueblo de Ruphens en los años que ha ejercido allí su mision parroquial.

Hace cincuenta años el pueblo de Ruphens era una población pagana donde para nada servian los castigos y las ejecuciones. Era una cueva de ladrones y asesinos que llegaron á agotar la paciencia de las Autoridades militares y civiles del país. En este estado, el Clero católico resolvió fundar una parro-

quia en dicha poblacion, donde ya nadie trabajaba y todos vivian del crimen.

Han pasado 46 años y la poblacion es hoy morigerada y laboriosa. Las cabañas y las cuevas han desaparecido, en su lugar se han levantado casas de piedra donde viven hombres honrados, y el cura ha levantado un templo, un hospital y una escuela.

—El miércoles, festividad de san Pedro, tuvo lugar en el *Ateneo Graciense*, sociedad católica de Beneficencia, establecida en la villa de Gracia, una solemne fiesta dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Por la mañana más de cien alumnos de los que frecuentan la escuela nocturna de aquella Sociedad asistieron al Banquete eucarístico, siendo en número de treinta y nueve los que por vez primera recibieron el Pan de los Angeles, previa la preparación correspondiente. Por la tarde, en presencia de un numeroso concurso, se hizo el reparto de premios, consistentes algunos de ellos en prendas de ropa y calzado. Concluido este acto, que no pudo menos de interesar y hasta enternecer á los concurrentes, se celebró Junta general de Beneficencia. El Presidente, D. Francisco Guasch, manifestó con sentidas frases que el pensamiento de crear una obra de Beneficencia de que tan necesitada está aquella populosa villa, surgió en la escuela nocturna, principiándose por depositar por parte de los mismos alumnos algunos céntimos, con los que se compraron unos panes que fueron aquellos mismos muchachos á llevar á una desgraciada familia, víctima de la miseria más espantosa.

Era el grano de mostaza del Evangelio. La semilla se ha ido desarrollando, y hoy Gracia cuenta ya con una institución de Beneficencia católica, que practica la caridad domiciliaria en multitud de familias, no limitándose al socorro de las necesidades del cuerpo, sino teniendo en cuenta también las del alma. El Rdo. D. José Ildefonso Gatell, Cura-Párroco que había sido de aquel distrito parroquial, y á quien se cedió la presidencia en aquel solemne acto, al cerrar la sesión manifestó lo muy complacido que se sentía al ver que el *Ateneo Graciense* se ejercita en obras de enseñanza y caridad, exponiendo en breves y oportunas frases de qué manera la enseñanza y la caridad habían sido desde los tiempos de la primitiva Iglesia los agentes del Apostolado cristiano; y concluyó diciendo que el porvenir en definitiva no había de ser de los que expusiesen ideas más brillantes, sino de los que hiciesen en favor del bien sacrificios más heroicos y más sublimes.

—Sabemos que el *Círculo de la Juventud Mercantil* establecido en nuestra ciudad está trabajando para que los establecimientos industriales se cierren los días festivos. Sensible es que en una población como Barcelona las tiendas permanezcan abiertas, de suerte que las calles y sitios más concurridos de esta capital en tales días apenas si se diferencian en su aspecto exterior de los días de trabajo, si no es en las

últimas horas de la tarde. Lo que se propone el *Círculo de la Juventud Mercantil* nos parece muy justo y pueden contar con nuestro más decidido apoyo al tratarse de la observancia del día consagrado al Señor y destinado á reparar las fuerzas morales y físicas del hombre.

—Ha terminado felizmente sus sesiones el *Congreso católico*, de Luca, en las que se han tratado principalmente cuestiones sociales, recomendando á todas las instituciones católicas que se esfuercen en auxiliar con obras de caridad á las clases menesterosas, y con especialidad á las Sociedades de Obreros.

SECCIÓN LITERARIA

JESÚS A SUS AMIGOS

(Del libro *Caritat*, de Mossen Jacinto Verdaguer).

TRADUCCIÓN

Dentro el sagrario sin cesar suspiro;
Bastante tengo en él que suspirar,
Cuando el mal inundar la tierra miro
Como encrespadas olas de la mar.

Como olas de la mar de otro diluvio
Que sube bramador desde el infierno,
Y á más de un corazón trueca en Vesubio
Que escupe airado contra el Dios eterno.

Cuando veo volver el paganismo
Y revolcarse en lecho cenagoso,
Las almas que lavé con el bautismo
Que brotó de mi pecho generoso.

Cuando está mi Vicario en la cadena
Puesta por sus eternos enemigos;
¡Mas ay, mas ay! ¡los que me dais más pena
Sois mis hijos mejores, mis amigos!

Aquellos que se sientan en mi mesa
Y de mi reino y de mi patria son,
Sembradores sagrados de mi empresa,
Correos de mi amante corazón.

¿Por qué no os estimáis unos á otros
Como yo os he estimado con anhelo?
Si queréis que yo viva entre vosotros,
Yo soy la caridad, y este es mi cielo.

Será odiado el que á su hermano odia;
¿Quién no me ofende, quién, con su pecado?
¿Quién siete veces no me ofende al día
Y á todos, sin embargo, he perdonado?

Yo soy, yo soy quien sufro las heridas
En esas luchas largas sin honores,
Viendo acabar las honras y las vidas
De mis soldados buenos y mejores.

De mis fieles no hagáis más sacrificio:
Haced guerra á Satán, eterna guerra;

Guerra á Satán que escampa con el vicio
Su enseñanza maldita en esa tierra.

La caridad es de mi reino el alba;
La noche es el combate y el rencor,
Y el ángel que más almas busca y salva
Es el ángel de paz y del amor.

Dejad reinar mi amor en esta tierra,
Unid vuestro fervor con santo anhelo,
Porque mirad, si hay entre hermanos guerra
Jesucristo está triste, y llora el cielo.

JOSÉ SANCHIS CATALÁ.

(Del *Boletín-Revista de la Juventud Católica* de Valencia).

MISCELANEA

Confirmación.—Días pasados hubimos de ocuparnos en la gravedad que entrañaba la blasfemia, como vicio, en su esterilidad para todo bien real ó ilusorio, y en su fecundidad para todo mal positivo. En confirmación de lo último tomamos de un periódico extranjero la siguiente relación, en la que deseamos que escarmienten los que tienen la desgracia de faltar á sus deberes de cristiano y de hombre culto:

Un individuo llamado B... acaba de morir de un modo tan trágico que ha llenado de espanto toda la población de Saint-Nabord (Vosgues). Hacía poco que había muerto su madre, y tenía igualmente á una hermana suya en vísperas de morir, cuando pudo aperebirse de que esta última había hecho un testamento cuyas disposiciones eran de tal naturaleza que le inspiraron algún temor.

Cogiendo entonces un Crucifijo lo puso delante de ella sobre una mesa; después, en presencia de muchos testigos, conjuró á aquella imagen para que le revelara el contenido del testamento, amenazándola con atroces blasfemias, con quemarla, si en los ocho días siguientes no cumplía su deseo. Diciendo esto colocó un anillo de fósforos.

Pasaron aquellos ocho días, y nuestro blasfemo, habiendo tenido que ir á Remiremont por negocios, no volvió á su casa sino después de muy entrada la noche. ¿Qué sucedió entonces? ¿Aquel Crucifijo guardaría con respecto á B... el mismo silencio que guardó Jesús en presencia de Herodes? ¿Llegó B... á poner en ejecución su proyecto sacrilego? ¿Quemó aquella Cruz? Como quiera que fuese, hácia las tres de la mañana se observó un incendio, cuya causa se ignora, que estaba devorando la casa del blasfemo. Más tarde se hallaron entre las ruinas y escombros de la casa los huesos calcinados de aquel infeliz profanador de la honra debida á Cristo y á sus venerandas Imágenes. (*Semaine de Saint-Dié.*)

(*El Lábaro.*)

Virtud del Ave-Maria.—Una pobre mujer, que tenía el tiempo muy ocupado, pasaba muchas veces al

día por cierta calle bastante apartada de aquella en que ella trabajaba.

—¿Por qué, le preguntamos, malgasta usted así el tiempo?

Y ella contestó con suma sencillez:

—Es que en una casa de aquella calle hay un sujeto enfermo que no quiere reconciliarse con Dios, y voy allá tantas veces como puedo para rezar algunas *Ave Marías* delante de su casa. No sé si hago bien, pero se me figura que la oración es como el agua de olor, que si se derrama en el suelo, llena con su perfume toda la habitación. Por este motivo creo que mis *Ave Marías* acabarán por convertir al pobre pecador. Por espacio de dos meses he venido haciendo lo mismo delante de otra casa, y el enfermo impenitente que había en ella confesó sus pecados antes de morir.

Estas palabras son toda una revelación. Sembremos oraciones en derredor de las almas para embalsamarlas y hacer que se salven.

(*Ecos de María Inmaculada.*)

Los nombres de pila de la Santísima Virgen.—César-Alejandro-Luís Lenormand ofrecía el tipo de esos pequeños rentistas, algo pretenciosos, que tras una vida sobria, económica, laboriosa y honrada, disfrutaban hacia el fin de sus días de un modesto bienestar. Durante 30 años fué cajero en distintas ciudades, y al regresar después de ellos á su pueblo declaró que pertenecía al partido de la Religión, y aún llegaba á decir con tono solemnisimo: «Yo protejo la Religión.» Por lo demás estaba bien con el Párroco y oía misa cada domingo, pero no cumplía con el precepto pascual. Una gran objeción se lo impedía: «Durante mi juventud—decía—no se hablaba más que de una sola Santísima Virgen; pero hoy, voy á Honfleur, y encuentro Nuestra Señora de Gracia; marchó á Rouen y encuentro Nuestra Señora del Buen Socorro; luego á París, y encuentro á Nuestra Señora de las Victorias. Y aún luego se han inventado Nuestra Señora de la Saleta, Nuestra Señora de Lourdes y no sé cuántas más. ¡Han hecho mal los Curas en inventar todo eso! Si la Virgen fuera una sola, yo entonces cumpliría el precepto pascual!

—Amigo mío,—dijole un día el Párroco:—¿me lo prometéis así?

—Sin duda, señor Cura, palabra de César; pero no me lo probaréis, porque es imposible.

—¡Pues bien! Oídme, es muy sencillo. Suponed que en este momento una carta de un notario de Honfleur os anuncia que un comerciante de dicha ciudad lega 10.000 francos á su antiguo cajero César Lenormand. ¿Aceptaríais?

—¡Ya lo creo, soy yo!

—Mañana un nuevo aviso os anuncia que un comerciante de Rouen lega 10.000 francos á su antiguo cajero Alejandro Lenormand. ¿Aceptaríais?

—Sin duda, soy yo también.

—Pasado mañana un tercer aviso os anuncia que

un comerciante de París lega otros 10.000 francos á su antiguo cajero *Luis Lenormand*. ¿Aceptaríais?

—¿Por qué no? Soy el mismo.

—Y ¿por qué aceptaríais?

—¡Toma! Porque siempre sería yo.

—Es decir, replicó con maliciosa sonrisa el Sacerdote, que aunque hayáis tenido la ocurrencia de haceros llamar por diferente nombre en las distintas poblaciones, César en Honfleur, Alejandro en Rouen ó Luis en París, habéis no obstante conservado siempre vuestro apellido patronímico. Amigo mío, una cosa semejante sucede con los nombres de la Santísima Virgen. Como es la tesorera y dispensadora de todas las gracias del Cielo, según son estas, así se la nombra con diversos títulos de gloria en cada uno de sus innumerables santuarios; pero sólo existe una Santísima Virgen. En otros términos. Esta tiene muchísimos nombres, pero un solo apellido. Llamad, si queréis, *nombres de pila* á lo que nosotros llamamos *invocaciones* ó títulos de gloria: lo positivo es que la Virgen Santísima es una sola. Por consiguiente debéis cumplir con el precepto pascual...

—Señor Cura, tenéis razón, Empeñé mi palabra de César; mañana me confesaré.

Y así lo hizo.

¡Ah! ¡Cuántos cristianos presentan objeciones semejantes contra el culto de María! ¡Y cuántas veces una sola palabra las desvanecería venciendo todas sus resistencias!

(*Le Pékérin.*)

La muerte de un suicida.—Sólo Dios puede sacar del mal bien, y convertir una horrible desgracia en un beneficio espléndido. Vean ahora nuestros lectores comprobada esta verdad con el hecho que les vamos á referir, ocurrido en Granada en los últimos días de Marzo.

El miércoles 24 fué llevado al hospital de San Juan de Dios de aquella ciudad un joven de 18 años que se acababa de herir, disparándose en un callejón inmediato dos tiros, uno en la cabeza y otro en el vientre, del que murió el jueves 31 á media noche. Las circunstancias que concurrieron á la consumación de este crimen son verdaderamente horripilantes: se quitaba la vida porque á los 18 años de vida estaba ya aburrido de vivir, haciendo constar que no había cometido ningún hecho justiciable ó deshonoroso del que quisiera librarse con la muerte, ni la falta de recursos le había llevado tampoco á aquel extremo.

No conservaba creencias religiosas; afiliado á no sabemos qué secta, había apostatado de la fe cristiana, y sus ideas políticas, corolario natural de sus ideas irreligiosas, se habían formado en la constante lectura de *Las Dominicales del libre pensamiento*, que eran, como él decía, su lectura predilecta.

En este estado, el infeliz suicida rechazó desde el primer momento toda idea de Sacramentos, y cuantas exhortaciones le hicieron las Hermanas de la Ca-

ridad, el Capellán de la casa y algunos otros Sacerdotes. Acudió el P. Bueno, religioso Redentorista, y éste pudo al fin ser oído y lograr que el desgraciado joven besara el crucifijo. Las Hermanas de la Caridad á su vez, con amor y solicitud de madres y con sus fervientes oraciones, también pudieron alcanzar de él que besara y se dejara colgar del cuello una medalla milagrosa.

Mientras que no había en el corazón del suicida una palabra para su desconsolada madre y hermana, que transidas por la pena y unidas en oración á las Hijas de la Caridad del hospital pedían á Dios que no se perdiera aquella alma, sus gustos los tenía en la visita de su padre, incrédulo como él, y en los amigos que acompañaban á aquel, todos ellos librepensadores, llevados á aquel lugar para conseguir el triunfo de la impenitencia final del desgraciado joven. Había dispuesto, en carta que tenía escrita para el juez, en la cual hacía constar su apostasía, que su entierro se hiciera civilmente.

Pero Dios ha querido ejercer una vez más su infinita misericordia llamando á la oveja perdida, apartada del rebaño de Jesucristo por las sugerencias de los cortesanos de Satanás; y desde el punto que el infeliz suicida besó la Medalla milagrosa y se la dejó poner en el pecho, se empezó á notar el cambio suave y saludable obrado por la gracia.

Llamó á las Hermanas y á su madre; llamó al P. Bueno, al cual abrió en confesión su corazón, y recibió llorando y contrito como un niño fervoroso todos los Sacramentos, muriendo felizmente y dando gracias á Dios, á quien había ofendido tanto hasta aquel trance.

Los librepensadores no respetaron la voluntad de nuestro afortunado joven, ni la solemne protesta de fe católica que hizo antes de morir; y profanando su cadáver, se apoderaron de él y lo enterraron como se inhuman las bestias, es decir, civilmente.

Roguemos por el alma del joven que ha muerto en el seno de la Iglesia, y por quien es bueno que oren sus hermanos los católicos.—R. I. P.

(*De la Semana Católica.*)

La mano de Dios.—Los periódicos americanos refieren la muerte de un ateo de Luisville, en la que se ve de una manera evidente la mano de Dios.

Johnv Brown, médico muy ilustrado y ateo descarado, se hallaba en una casa donde se habló de religión.

Creyendo el ateo haber llegado el momento de lucir su saber y talento, negó con la violencia del odio la divinidad de Jesucristo, se mofó de las cosas santas y soltó por aquella boca las blasfemias más atroces que se pueden imaginar.

Es que estos *sabios* reducen la ciencia á una lista de blasfemias y de insultos que se tienen aprendida de memoria, y que recitan con la gravedad del juramento, que es el animal más grave de todos.

Desgraciadamente nuestro ateo no pudo saborear los efectos de su perorata, porque en el mismo acto de terminarla se levanta, agita convulsivamente los brazos y cae inerte. Había muerto.

Dios acababa de contestarle.

—*Congreso Católico de la Charante.*—En Francia los católicos por todos los medios de propaganda ejercitan su actividad.

El lunes de Pentecostés se celebró en Angulema una gran manifestación religiosa, presidida por el Obispo Mons. Sebaux, que quiso probar de este modo los sentimientos de sus feligreses, reuniendo en un Congreso á todos los centros de obras católicas en su diócesis, para dar cuenta de lo hecho en el año último, oír las observaciones que se hacían y cambiar las impresiones, preparándose á la lucha.

Allí estaban reunidas las «Conferencias de San Vicente de Paul», que asisten á los pobres.

La «Asociación de San Francisco Regis», que tiene por objeto disminuir las uniones ilícitas, casando á los amancebados.

El «Patronato escolar» que atiende á que á los niños se les enseñe la Doctrina Cristiana.

La «Cocina Económica» que ejerce la caridad alimentando á los obreros pobres.

La «Asociación para la propaganda de los buenos libros.»

El «Sindicato Agrícola Católico», que atiende las necesidades de los labradores de la campiña.

Y por último, los «Círculos de Obreros Católicos» que tanto bien hacen.

Cada uno de estos centros dió lectura de lo realizado, observándose que el año último se ha aumentado el celo de todos, no pudiendo ser más satisfactorios los resultados obtenidos, despertándose la atención de los indiferentes y apáticos, y haciéndose amar el nombre de católico por los excépticos en materias religiosas.

Después de manifestar el Prelado su complacencia por los resultados obtenidos, se concedió la palabra al diputado católico Mr. de Lamarselle, que pronunció un magnífico discurso de resumen, que publica el *Univers* y que por su mucha extensión no podemos insertarlo íntegro; pero en él se hace notar que la actitud resuelta de los católicos ha hecho ganarles adeptos y simpatías, luchando en todos los terrenos de propaganda, sosteniendo escuelas católicas para los niños, ejercitando la caridad con los pobres, ayudando al desvalido, fomentando los matrimonios entre los libertinos y procurando la legitimación de los pobres niños nacidos de estas uniones; y por último, fomentando en todas las parroquias la instalación de Bibliotecas católicas, que propagan la lectura de libros morales y útiles, alejando á las gentes de lo que es nocivo á la moral.

Pasan de 152.000 los libros, folletos y hojas piadosamente escritas, repartidas en la sola diócesis de Angulema, durante el año último, debiéndose á esta

activa propaganda de las buenas lecturas la transformación en las creencias y en las costumbres observadas. Pues, como decía el mismo Prelado, antes se decía que mi diócesis era incrédula y ahora todos los párrocos me escriben pidiéndome misioneros, que vayan á explicar durante algunos días, las verdades cristianas á los feligreses.

Todo esto se debe á la gran propaganda por medio de libros, folletos é impresos, contrarestandose la de la prensa impía y descreída.

Pío IX lo dijo con grande acierto: en nuestro siglo, la prensa católica está llamada á una grande acción social.

—Verdaderamente nuestros liberales tienen no poco que aprender de los Estados Unidos de América. Según vemos en una carta de Nueva-York, que publica *L'Univers*, de París, el Sr. Reynolds, ministro metodista, había escandalizado al pueblo de Morristown con sus odiosas blasfemias, proferidas en reuniones publicadas en libelos. Se le formó causa con este motivo y se le llevó ante el jurado. El blasfemo eligió por defensor á un famoso ateo, el coronel Rol Inger-nort. Este proclamó en su discurso las excelencias del libre pensamiento y combatió largamente las leyes del Estado de Nueva-York, á que pertenece el pueblo de Morristown, leyes que castigan la blasfemia. A pesar de esta defensa el Sr. Reynolds fué condenado á 500 francos de multa. ¿Por qué no se hace lo mismo en España? ¿Por qué ya que en tantas cosas se imita á los Estados Unidos, no se les sigue en esto también? Aquí diariamente se oyen en las calles y plazas las más horribles blasfemias, y sólo de vez en cuando se nos dice en los centros oficiales que dos ó tres timadores han sido detenidos por blasfemos. ¿Es esto serio? La verdad es que al menos no lo parece.

(De *La Unión*.)

—*El Publicateur de la Vendée*, de la vecina nación, da cuenta del hecho siguiente ocurrido hace muy pocos días en *Sables de Olonne*.

«Una de las religiosas Hermanitas de los pobres ancianos, que recogen sus limosnas á domicilio, se presenta en un *hotel* que podríamos nombrar... un caballero allí presente hace demostración de darle alguna cosa... la Hermana tiende la mano... y ¿sabéis que es lo que este inmundo personaje arroja en la mano de esta Hermana de la caridad? ¡Un innoble salivazo! ¿quién, destituido de caridad evangélica, hubiera tenido el valor de conservar su sangre fría y no castigar á este indecente? La Religiosa, sin desconcertarse, retiró la mano manchada, y extiende la otra, diciendo con angelical sonrisa:

— ¡Caballero, esto es para mí! Ahora, para mis pobres viejecitos, si os place.

Estas palabras, sencillamente dichas, sin el menor aire de reproche, llenaron de turbación el corazón de este hombre, que se admiró de tanta grandeza de alma. Y abriendo su bolsa, con visible emoción dió á

la Hermana de los pobres ancianos una limosna relativamente considerable.»

—En Francia ha muerto hace pocos días en la aldea de Preverón el Párroco de aquella feligresía, Charles Braconnat, que realizó el siguiente acto de heroísmo en la guerra franco-prusiana:

Cuando los hulanos, esos terribles exploradores alemanes, entraron en la aldea de Preverón, algunos vecinos les hicieron fuego, y los soldados apresaron á todos los concejales, excepto al alcalde, que había huido.

Era evidente que los prisioneros serían fusilados, y al reunirse el consejo de guerra prusiano, se presentó el Padre Braconnat, diciendo:

«Señores: ninguno de esos hombres tiene culpa; si necesitáis castigar á alguien, aquí me teneis. Todos esos son padres de familia, y van á dejar viudas é hijos; yo no tengo familia, soy libre; fusiladme, y el ejemplo será suficiente.»

Los oficiales prusianos se quedaron estupefactos, y no atreviéndose á cometer un asesinato atroz, soltaron los presos.

—¿Qué es la Religión Católica en la práctica?—Hé aquí una pregunta á la que cada cual responde como mejor le parece. Unos afirman que el Catolicismo en la vida real se limita á un conjunto de ceremonias ridículas, con las que los fanáticos creen adorar á Dios; otros aseguran que nuestra Religión no viene á ser otra cosa que un *modus vivendi* adoptado por los clericales, por esos eternos explotadores de la superstición del vulgo; no falta quien vá aun más allá y pretende ver en todos los actos de la gente de Iglesia la consumación de la esclavitud moral y material del pueblo.

Nosotros nada decimos; nos limitaremos á consignar algunos de los numerosos hechos de que la prensa viene dándonos cuenta incesantemente, seguros como estamos de que es esta la mejor contestación que á aquella pregunta se puede dar.

—Lean ustedes:

—Recientemente ha quedado instalada una escuela católica gratuita, para cien niños, en el populoso barrio de la Guindalera de Madrid. La Junta provincial de la Asociación de católicos, habiendo tenido noticia, por las quejas de algunos periódicos, de que carecían de escuela pública los niños de aquel barrio, se apresuró á buscar local y sujetos de ilustración y piedad que vigilasen la escuela, la cual se halla situada en la planta baja de la casa número 29 de la calle del General Torrijos, pasaje cómodo y bien ventilado, habiendo costado la Junta todos los gastos de instalación y mobiliario.

Para el otoño se abrirá una escuela de adultos en el mismo local y por cuenta de la Junta.

—Según dice un periódico, el Obispo que fué de Almería, D. José Orberá, había hecho un seguro de vida por 25.000 pesetas con destino á obras piadosas

después de su muerte, y en virtud del mismo, hoy cuentan los favorecidos con 25.000 pesetas por solo unas 3.500 que satisfizo el Prelado durante los tres años transcurridos desde la celebración del contrato.

—El Ilmo. Sr. Obispo de Lérida, condolido de la afflictiva situación de la clase jornalera de aquella capital, distribuye diariamente entre la misma 500 raciones de pan.

—La señora doña Ramona Pagola, que falleció hace poco tiempo en Estella, ha dejado 5.000 duros para el colegio de San Francisco Javier, de Pamplona; 2.500 para el Hospital provincial; 2.500 para la Casa de Maternidad; 1.000 para la de Misericordia. Además 10.000 duros para la Casa Santa de Jerusalén; 2.000 para el Papa; 2.000 para el Hospital de Estella; 1.000 para la Misericordia; 500 para las Conferencias de san Vicente de Paul, de la misma ciudad, y 500 para 500 pobres de la misma, habiendo encargado que si quedase remanente, sea invertido en obras benéficas.

—Dice un periódico barcelonés que el difunto capitalista D. Tomás Ribalta dejó consignado en su testamento que se entregaran al Obispo de Barcelona 20.000 duros para limosnas, y otro tanto al obispo de la Habana.

—Asciende á 16.263 reales la suscripción abierta en la secretaría del obispado de León para socorrer á los vecinos de Valverde de la Sierra que sufrieron los perjuicios del incendio que destruyó dicho pueblo.

—El señor obispo de Málaga trata de crear en dicha capital un nuevo asilo benéfico, á cuyo efecto se proyecta la construcción de un buen edificio.

—Con motivo de celebrarse el día 24 del pasado Abril la Comunión Pascual en la cárcel de Badajoz, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo repartió entre los detenidos la cantidad de 70 pesetas.

—El reverendo padre vicario de religiosas agustinas de Betanzos entregó días pasados la cantidad de 250 pesetas á una persona muy conocida de esta población, que un penitente restituyó por medio del secreto de la confesión.

—También el señor cura párroco de Huesca, don Pedro Santamaría, ha entregado al vecino D. Manuel Batalla 11.000 reales que, bajo secreto de confesión, le habían sido entregados para su restitución.

Y así podríamos citar multitud de ejemplos más, sin tener para ello que salir de nuestro país.

Conque ¿van enterándose ustedes de lo que es la Religión católica en la práctica?

—*Juventud Católica en Francia.*—En Francia, donde es de admirar tanta fecundidad para obras católicas y fundaciones pías, no existía hasta poco há la Asociación de jóvenes católicos. Establecida recientemente, sin embargo, en París, pronto extendió sus ramifica-

ciones por toda la nación, y en el mes de Mayo acaba de celebrar su primera *junta general* en Angers. Reclútase entre la juventud escogida de las escuelas cristianas, inspírase en las enseñanzas de la Iglesia, y en los excelentes ejemplos de adalides jóvenes aún y llenos de méritos, como el Conde de Mun, y está llamada á prestar grandes servicios contra la Revolución y en favor de la buena causa.

La junta ha tenido buena mano para elegir padrinos. El Obispo de Angers fué quien inauguró sus sesiones, y el Conde de Mun quien las cerró con un discurso magistral.

El discurso de Monseñor Freppel vino á ser un magnífico programa que el sabio y elocuente Prelado proponía á los jóvenes á quienes hablaba, y que bajo este concepto interesará á nuestros jóvenes católicos, que por cierto son muchísimo más numerosos en España proporcionalmente que en Francia.

Desde luego, afirmó al empezar el orador, que la idea de semejante asamblea hubiera parecido una locura en Francia hace veinte años. El cansancio de la Revolución y la educación cristiana la han hecho, sin embargo, realizable. Los jóvenes católicos vienen á ser actualmente reclutas que reemplazarán mañana á los valerosos campeones que en el campo de la fe militan hoy y caerán constantemente riñendo las batallas del Señor. Util y conveniente es, pues, que desde ahora dichos soldados se conozcan, se animen, se instruyan y fortalezcan recíprocamente. Si ántes de ahora la juventud hubiera sacudido la indolencia, compañera frecuente de la riqueza; si al salir de las cátedras los jóvenes católicos, á la vez que su aprendizaje hubieran hecho las primeras armas en pro de la buena causa; si á expensas de esta aplicación temprana se hubiera formado una falange de jóvenes versados en la filosofía, en la historia y en las ciencias económicas y sociales, influyendo en la marcha de los negocios públicos, no se hubiera llegado al extremo de postración y de impotencia que es de lamentar. Por eso el orador saludó y aplaudió esta resurrección de la juventud católica, y procuró estimular su fogosidad y animarla con sus consejos.

Y como la historia está falsificada en Francia como en todas partes, y los *anteojos* con que se estudian allá las ciencias y se miran los sucesos están empañados por la Revolución de 1793, el Prelado demostró, que por salirse de su camino histórico y tradicional, Francia ha ido cayendo, hace un siglo, de desengaño en desengaño y de error en error.

Y pues los jóvenes hicieron en mayoría aquella revolución, los jóvenes deben ahora trabajar en el remedio, combatiendo por la Iglesia, por sus ministros, por las órdenes religiosas expulsadas, por la enseñanza cristiana, y por tantas obras heroicas y salvadoras, dignas de encender en corazones juveniles el fuego de la abnegación. El impulso, por lo demás, está ya dado; y por todas partes se ven en Francia jóvenes que establecen *Conferencias* científicas y lite-

rarias como la de San Luís, ó se hacen catequistas de niños, ó visitan los pobres, ó prestan su concurso á los gremios restaurados de obreros, ó á los *Círculos Católicos* de trabajadores.

El temperamento expansivo francés y el carácter universal de la Iglesia les facilitará el estudio de lo que han hecho ya las juventudes católicas de Suiza, España, Italia, Bélgica y Hungría.

La generación actual, decía el orador, tiene más estrechos deberes que llenar, por lo mismo que Dios la ha dado una gran lección, dejándole ver lo poco que pueden los hombres cuando se separan de la religión. El resultado obtenido, aplicando á la gobernación de los pueblos la tiránica ley de las mayorías, la bancarota de tantas utopías nacidas del naturalismo y del ateísmo, las ruinas y las decepciones, deben servir á los jóvenes de escarmiento y de enseñanza saludable.

La juventud católica, en una palabra, está llamada á realizar lo que otros no han sabido, ó no han podido, ó no han querido hacer.

(*El Lucense.*)

—*La obra de los círculos.*—La creación de los Círculos católicos de Obreros está siendo hoy la obra que más llama la atención de Europa, porque es la fórmula más práctica que podía darse para resolver el pavoroso problema social que tanto apremia.

El mundo se corrompe porque se descristianiza. Para salvarlo hay que volver á hacerlo cristiano: prácticamente cristiano.

Para esto son los Círculos católicos; en los cuales, el pueblo vuelve á encontrar lo que había perdido. Educación cristiana, enseñanza cristiana, distracciones cristianas, amistades cristianas y hasta recursos y consuelos cristianos.

Dichos Círculos pueden considerarse, pues, como unas fábricas de Cristo donde se forjan verdaderos hombres de bien.

Porque, hablemos claro y seamos francos: ¿dónde están los hombres de bien que ha hecho la llamada civilización moderna, ó sea el moderno racionalismo?

¿Serán acaso esos mil desgraciados que se suicidan por haber perdido la fé?

¿Serán esos otros que sirven de carne de cañón en todas las revoluciones?

¿O serán los que, persuadidos de que la propiedad es un robo, no sueñan más que en apoderarse de lo ajeno?

No hay que cansarse; sin la fe de Cristo no hay virtudes sólidas, no hay progreso ni sociedad. Bien claro lo están demostrando todos los descreídos que nos rodean y nos asedian con sus maldades, haciendo casi imposible la vida social.

Hasta periódicos tan liberales como «El Imparcial» convienen en que jamás hubo más ladrones, asesinos, estafadores, revolucionarios y desesperados que en la presente época.

No parece sino que el mundo se haya vuelto loco; y efectivamente se ha vuelto loco, como se vuelve loco todo el que pierde la fé. Las inevitables miserias de la vida por una parte, y la ambición y la incredulidad por otra, hacen del hombre sin religión un loco de alar.

Este dato basta para comprender la importancia que tienen hoy todas las obras católico-sociales que tienden á salvar al pueblo de la corriente impía en que tratan de envolverle los que há tiempo le des-cristianizan para explotarle.

Entre estas, una de las más importantes es la de los Círculos de Obreros, sobre cuya fundación deseamos decir algo para animar á las personas celosas de todas las poblaciones á que procuren crear centros de esta clase.

Para fundar un Círculo bajo el punto de vista legal basta solicitar del Gobernador Civil de la provincia el correspondiente permiso, remitiéndole con la instancia dos ejemplares del reglamento por que ha de regirse.

El Gobernador remite el expediente á informe del alcalde; y si es favorable, otorga el permiso, y queda autorizada la instalación de la sociedad.

Claro es que, entre católicos, ésta no ha de intentar siquiera fundarse sin el beneplácito y autorización expresa del señor Obispo de la Diócesis.

Obtenida esta y elegido un local á propósito, puede ya inaugurarse la obra.

(De *La Lectura Popular*.)

—*La liga Católica de Valencia*.— Hace ya tiempo se reunieron todas las Corporaciones católicas de Valencia, bajo la presidencia de un delegado de su Eminencia, el Prelado de la diócesis, y se constituyó la «Liga Católica» para procurar la santificación del día festivo, la represión de la blasfemia é impedir la exhibición de grabados irreligiosos y obscenos. Dicha sociedad delegó todas sus facultades y representación, para ejecutar los acuerdos referentes á la consecución de su triple y plausible objeto, en una Comisión ejecutiva.

Esta ha tenido el buen acuerdo de dirigir una exposición al Congreso de los diputados, con motivo de haber aceptado el Sr. Alonso Martínez en el Senado enmiendas á su proyecto de reforma del Código penal, en las cuales se consignaban sanciones penales eficaces para los delincuentes contra la Religión católica; se declaraba punible el trabajo de toda especie ejecutado públicamente en día festivo, sin licencia de la autoridad competente, y se consideraba á la blasfemia, como falta, cuando ménos, castigándola con la mayor pena aplicable; y luego de llevarse las bases al Congreso haber desaparecido en la base segunda la afirmación de que la Religión católica es la del Estado, y no decirse nada acerca de la penalidad contra los profanadores del día festivo, los blasfemos y la exhibición de grabados irreligiosos ú obscenos.

Notable es el documento de que nos ocupamos, redactado por el Sr. Paz y Villarejo, y firmado en Valencia el 17 de Junio por el canónigo D. Ramón Peris Mencheta, delegado de su Eminencia; el cura D. Antonio Escok, presidente; el vicepresidente D. Matias Llopis y Domínguez, el tesorero, D. José Valenciano y Valero, y los vocales D. Juan Gressa, presbítero, D. Francisco Mateu; D. Ramón Jimeno y Pascual y D. Julián Paz y Villarejo, y por los secretarios D. Vicente Sanz Bremón y D. Antonio de Sidón y Navarro.

Se ha acordado que presente dicha exposición al Congreso el señor marqués de Aguilar, presidente de la Juventud católica de Madrid, que se le dé la mayor publicidad posible y se procure el mayor número de adhesiones que sean dables recabándose, á imitación de lo que se ha hecho en Francia, el apoyo de las Cámaras de Comercio.

D. José Q. Sornosa y D. Juan Antonio Lis, el primero diputado provincial por el distrito de Liria, han dirigido una importante carta á don Manuel Danvila, diputado á Córtes conservador por el susodicho distrito de Liria, para que apoye con todas sus fuerzas en el seno de la Representación nacional, así como en la comisión de Códigos, á la cual pertenece, la petición de referencia.

La *Liga Católica*, de Valencia suplica al Congreso se sirva consignar en las bases del nuevo Código penal, ya en su letra, ya en su espíritu, lo siguiente:

1.º Se suprimirá el párrafo 3.º del art. 238 del Código penal de 1870, que dice: «Incurrirán en la pena de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1,250 pesetas... El que por los mismos medios le impidiere abrir su tienda, almacén ú otro establecimiento, ó le forzare á abstenerse de trabajos de cualquiera especie en determinadas fiestas religiosas.»

Se consignará el art. 615, párrafo 2.º del proyecto de Código de 1884, que dice: «Será castigado con la pena de arresto de uno á treinta días, ó multa de 25 á 150 pesetas... El que quebrante las ordenanzas ó disposiciones que dicten las autoridades administrativas, sobre observancia de los días festivos.»

2.º Se considerará como falta, por lo menos, la blasfemia pública, ya de palabra ó por escrito, contra Dios, la Virgen, los Santos ó cosas sagradas, castigándose con la mayor pena á las faltas señaladas.

3.º Igualmente se consignará pena para los que exhiban ó expendan estampas, grabados ó cantares obscenos ó irreligiosos, que ofendan á la moral ó á la Religión católica del Estado.

Las razones y hechos en que se apoyan los firmantes de la exposición, son incontrovertibles. La falta de espacio nos impide dar un extracto del contenido del razonamiento de tan importante trabajo.